

FERENCZI, “STANDARD” DEL PSICOANÁLISIS.



Los que gustéis del jazz conoceréis que a ciertas composiciones se les denomina “standards”. Se trata de temas que debido a su calidad y sus posibilidades de improvisación, originados en un determinado autor que suele además ser su primer intérprete, son después incluidos en su repertorio por otros muchos y de muy diversas formas. Es el caso de “*Round Midnight*”, compuesta por el gran Thelonius Monk, que ha sido luego reinterpretado por otros muchos pianistas, además se han hecho versiones donde el instrumento líder es la trompeta o el saxo, la hay para bandoneón con sonido a tango, se le ha añadido una letra de la que originalmente carecía, hasta ha salido del territorio del jazz al pop en versiones de Sting o Amy Winehouse, etc.

Pues bien, no hay sino que mirar el programa de este encuentro en Florencia, para poder afirmar que el Thelonius Monk de buena parte del psicoanálisis actual es Ferenczi. Que su “standard” sobre la teoría y la práctica analítica, resuena y es la base de la partitura de buena parte de las tendencias psicoanalíticas actuales. Echad un vistazo al programa.

En cuanto a autores, en él aparecen entroncados con Ferenczi, sólo en los títulos de las presentaciones, al menos, no sé si me ha pasado alguno, Nicolas Abraham, Otto Gross, Winnicott, Françoise Dolto, Georges Devereux, Fairbairn, Freud y Adorno. Y seguro que en el contenido de las comunicaciones aparecen muchos más.

Pierre Sabourin, que lamentablemente no ha podido asistir al congreso que comenzamos mañana, publicó hace ya bastantes años un artículo en *Le Coq-Héron* titulado “¿La herencia de Ferenczi?”, escrito así, entre interrogaciones. Me parece adecuado preguntarse como lo hace él donde está esa herencia, quien la detenta, y me parece adecuada su no respuesta, porque el rastro, y mucho más que el rastro, se encuentra en multitud de autores y tendencias contemporáneas. Lo único que se puede afirmar sobre tal legado es que sea en su textualidad, sea en su espíritu, la obra de Ferenczi impregna la mayor parte del psicoanálisis contemporáneo.

Y, ¿por qué esto?, ¿qué ha pasado para que el antaño denostado Ferenczi haya retornado a un primer plano en el que para muchos está cuando menos a la altura de grandes santones como Melanie Klein o Lacan? Voy a dar brevemente algunas de mis respuestas, atrevidas, incompletas y provisionales siempre.

Para comenzar: porque es un autor muy completo. La obra de Ferenczi, a pesar de su afán de sencillez, y de no ser un autor sumamente extenso ni en el conjunto de su obra ni en cada uno de sus artículos, se revela como una obra muy abarcativa en tanto que desarrolla criterios teóricos, metapsicológicos digamos, por respetar la terminología freudiana que él respeta, y criterios técnicos, que constituyen un corpus psicoanalítico bastante acabado, donde pocos aspectos de los esenciales le quedan por abordar.

Ferenczi fue valorado en su momento, en vida, por sus innovaciones técnicas, y en los comienzos de su recuperación, por sus aportaciones iniciáticas en lo relativo al trauma psíquico, pero además es que ambos aspectos, innovaciones técnicas y teoría traumática, quedan justificados y sustentados en una revisión bastante completa de la teoría y la técnica freudianas, que en ocasiones le llevan a ampliar o distanciarse de los puntos de vista del maestro. Hay un “nucleo duro” de teoría y técnica específicamente ferencziana, que abarca la teoría pulsional (con su renuncia a la pulsión de muerte), la génesis del sujeto psíquico, la teorización de los conflictos en general y del Edipo en particular, la inclusión de tipos de defensas no considerados hasta él, la concepción del superyó y del conjunto del aparato psíquico, y un largo etc.

Esto en cuanto a la metapsicología, en cuanto a la técnica, más allá de las sucesivas innovaciones que Ferenczi va ensayando, el quehacer técnico se enriquece con la inclusión de sus ideas sobre el manejo de la regresión, con su consideración, prácticamente iniciática, de lo contratransferencial, con la introducción de la empatía y la simpatía en la relación analítica, y de nuevo el etc. es largo.

Por cierto, y con ello acabo con este punto: por supuesto, el estudio conjunto de Ferenczi con autores posteriores afines, enriquece los conocimientos de quien lo estudia y lo sigue. Pero ello ha dado lugar a una visión, de la que algunos estudiosos de Ferenczi discrepamos, de que Ferenczi es un primer paso, una especie de precursor que sólo cobra su dimensión cuando se le lee a la luz de este o aquel de sus supuestos herederos. No hay tal. También puede comenzarse la lectura por Ferenczi, seguir con Ferenczi y terminar en Ferenczi, y encontrar sin más una visión coherente y actualizada del saber psicoanalítico.

Otra razón para la potencia del “standard” Ferenczi: Porque es el autor del sentido común. Me adelanto a que me digan que esto es un planteamiento para epatar. Acepto que puede ser así, y lo he hecho por contrarrestar los disparates sobre su supuesta locura que debemos al intrigante Jones. Me refiero a que, superada la hiperoriginalidad del primer psicoanálisis, nacido de descartar la experiencia traumática en favor de la fantasía, Ferenczi pone las cosas en su sitio, retoma el menos común de los sentidos, al reintroducir la obvia importancia de la acción del otro / de los otros sobre el sujeto y sus avatares, la importancia del objeto externo, borrados hasta él del psicoanálisis frente al peso acordado a lo filo y lo ontogenético. Por ejemplo, al repensar el Edipo, plantea, junto al empuje pulsional en el niño, la importancia de las pasiones de los adultos con que trascurre, enfocando así lo que después se ha llamado triángulo o situación edípica.

Todo psicoanálisis que toma en consideración la alteridad, mama del punto de vista de Ferenczi.

Y tercera razón, con la que acabo, pero que no acaba las razones. Ferenczi vela por la dignidad del psicoanalista. Vela por su dignidad exigiéndole, y vela por su dignidad liberándole.

Exigiéndole una formación acabada, y en especial un análisis personal en profundidad, hasta el punto de que Freud, que tantas veces le acusa en los últimos años de laxitud de criterios, llega a decir que encuentra “a Ferenczi demasiado exigente en este punto” (el del análisis del analista). Tanto Freud como Ferenczi distinguen análisis formativo de no formativo, pero, paradójicamente aquí la laxitud está del lado de Freud, que considera que unas pocas semanas repetidas de tarde en tarde son suficientes, y la exigencia del lado de Ferenczi, quien piensa que un paciente no en formación puede abandonar el análisis con “fragmentos de neurosis sin resolver”, pero descarta que para un aprendiz, un análisis de un año pueda servir.

Y esa exigencia en lo que hace a la formación es la que por otra parte da al analista la dignidad suprema de ser libre: libre de catecismos en su pensar y actuar, libre de “argumentarios” contruidos por el “partido” (la institución de pertenencia), capaz de reinventar el vínculo analítico con cada paciente en función de éste y de su propia personalidad, o lo que viene a ser lo mismo, y por terminar con un término ferencziano: capaz de empatía.

José Jiménez Avello. Psiquiatra. Psicoanalista. Presentación en la Mesa Redonda “Il Pensiero de Sándor Ferenczi”, en el Centro Psicoanalítico de Florencia el día 2 de Mayo de 1918, día previo al comienzo de la 13th Sándor Ferenczi International Conference, “Ferenczi in our Time”.

Versión electrónica:

<https://www.linkedin.com/pulse/ferenczi-standard-del-psicoan%C3%A1lisis-jos%C3%A9-jim%C3%A9nez-avello>

Volver a Evidencias Testimoniales

Volver a Newsletter 12-ALSF